

LA HACIENDA Y EL CAMPESINADO

ALBERTO FLORÈS GALINDO

MOTIVA esta nota la publicación reciente de un nuevo libro del economista español Martínez Alier (1), compuesto por dos ensayos cuyos temas, respectivamente, son el sistema de trabajo en las haciendas andinas y el problema de las relaciones de producción y la conciencia de clase en el agro. Se trata de un libro heterogéneo —abundante en hipótesis, en intuiciones y con muchos enfoques novedosos de viejos problemas—, donde el análisis concreto de varias haciendas del valle del Mantaro, va acompañado con la discusión de las interpretaciones que se han intentado sobre el agro latinoamericano (feudalismo o capitalismo) y las tesis planteadas sobre el carácter del campesinado (Chayanov, Hobsbawm, Wolf).

Debemos empezar señalando que la documentación de Martínez Alier proviene de las mismas haciendas. Concretamente de la Negociación Fernandini, de la Sociedad Ganadera del Centro, de la División Ganadera de la Cerro de Pasco. Se trata de una documentación compuesta por contratos de trabajo, libros de contabilidad y la correspondencia privada entre propietarios y administradores. Esta última fuente es la que más aprovecha el autor. La correspondencia puede permitir un primer acercamiento cualitativo al funcionamiento de la hacienda, a su racionalidad, a la mentalidad de los hacendados y, el aspecto tal vez más inquietante, a sus relaciones con el Estado y la política nacional. Se plantea así la posibilidad de estudiar una hacienda o varias, desde dentro: poder abandonar el terreno de las especulaciones o la simple lectura de las novelas indigenistas, para introducirse concretamente al mundo de los hacendados y por contrapartida, tener otro punto de observación de la vida campesina. Esta posibilidad en el estudio de nuestra historia agraria ha sido abierta no sólo para Martínez Alier, no sólo para el valle del Mantaro, sino para todos cuantos estén interesados en la investigación de estos problemas y para otras regiones del país.

En efecto, estos materiales están siendo archivados en el Centro de Documentación Agraria (C.D.A.) Fue precisamente Martínez Alier quien, sacrificando desinteresadamente el tiempo debido a su propio trabajo, junto con Heraclio Bonilla, Pablo Macera, Eric Hobsbawm y Humberto Rodríguez, el actual director del C.D.A., concibiera el proyecto de reunir los documentos privados de las haciendas peruanas, accesibles merced al actual proceso de Reforma Agraria (2). Por el momento esta documentación se limita en sus aspectos más completos (en sus series continuas), al siglo XX. Ella ha estado doblemente condicionada, por la marcha del proceso de Reforma Agraria y por el interés que tuvieron los ex hacendados en conservar su documentación interna. Como es de suponer la mayoría se refiere a las áreas más desarrolladas del campo peruano. Así podemos mencionar la abundante documentación sobre las haciendas azucareras (Cayaltí, por ejemplo), una muestra de la cual ha sido seleccionada y publicada por Lorenzo Huertas (3); la documentación sobre la Convención (Huiro); la cantidad abrumadora de materiales cedidos por la familia Rickets, decisivos para comprender la producción, el comercio lanar y toda la economía del sur peruano; los papeles de la ex Sociedad Nacional Agraria. En cambio, parecen existir muy pocos documentos sobre las haciendas puneñas, sobre Ayacucho, Apurímac, Cuzco (De la hacienda Capana, por ejemplo, hay apenas algunas planillas y la correspondencia interna se limita a unos pocos años). En conclusión, las áreas tradicionales son las menos documentadas. Probablemente para su estudio habrá que ingeniárselas en pensar otro tipo de fuentes. Su historia forma parte de un pasado realizado al margen de la escritura y del documento. Su conocimiento futuro exigirá interrogar la estructuración de los campos y el paisaje agrario (geografía); los restos de las edificaciones (arqueología); los testimonios de los mismos protagonistas de ese pasado (historia oral), el folklore, etc. Habrá, pues, que buscar fuentes no convencionales y desarrollar paralelamente nuevas técnicas de análisis. Después de todo la historia no sólo se hace con los materiales escritos. Conviene recordar como Lucien Febvre, en un artículo titulado *Hacia otra Historia*, escrito en 1949 y precisamente en América Latina, insistía en que la historia "... puede hacerse, debe hacerse, sin documentos escri-

tos si éstos no existen. Con todo lo que el ingenio del historiador pueda permitirle utilizar para fabricar su miel, a falta de flores usuales. Por tanto, con palabras. Con signos. Con paisajes y con tejas. Con formas de campo y malas hierbas (4). Esta otra Historia le exige al historiador afinar sus instrumentos metodológicos y trabajar en contacto estrecho con las otras "ciencias sociales".

No obstante las limitaciones anotadas, y en comparación con otros archivos, se puede decir con Macera que el C.D.A. es "sin duda el más importante (archivo) de toda la historia documental del Perú en lo que se relaciona con el sector agrario" (5). Por eso, sería ligero empezar una nota sobre el primer trabajo de investigación accesible que utiliza esos materiales, sin referirse al C.D.A. y sin dejar de mencionar la labor silenciosa de quienes como Humberto Rodríguez preparan las bases para una nueva historia del agro peruano.

Martínez Alier hizo el análisis de la documentación mencionada teniendo tras suyo una amplia experiencia en el estudio de la problemática agraria. Su experiencia intelectual tuvo un primer hito importante en el estudio del latifundismo y del proletariado agrícola de Andalucía, donde, partiendo de problemas económicos (los cortijos y el carácter de los cortijos andaluces), intentó el análisis de la conciencia de clase de ese proletariado (6). Luego dirigió su preocupación a los problemas latinoamericanos, iniciando el estudio de las Reformas Agrarias con un ensayo polémico que dio a conocer *Ruedo Ibérico*: con criterios muy similares a los de Gunder Frank afirmaba el carácter capitalista del agro latinoamericano. Después de una estada en Cuba preparó un nuevo libro donde abordó diversos aspectos de la sociedad cubana *La Reforma Agraria y la Revolución* (7). Todavía no había culminado su redacción cuando sus inquietudes lo trajeron al Perú. Aquí, interesado en el proceso de Reforma Agraria, comenzó leyendo los documentos que aparecían con las expropiaciones de haciendas hasta que, al percibir las peculiaridades del mundo campesino en los Andes (campesinos e indios, a la vez), comprendió que un cabal entendimiento de sus problemas le exigía profundizar en las especificidades de su historia. Por eso no debe extrañar el propósito explícito de plantear en términos diacrónicos los temas que trata. Al fin y al cabo el campesinado no existe en abstracto ni obedece a un orden autónomo, sino que forma parte de una estructura social, de una formación social dada.

EL libro de Martínez Alier, aparte de limitarse a algunas haciendas ganaderas de la parte alta del valle del Mantaro (3,500 m.s.n.m.), se dedica específicamente al estudio de los pastores (los huacchilleros). De la caracterización que hace de estos pastores, conviene destacar las siguientes tesis, que enumeramos para una mayor claridad y para acatar la brevedad que exige toda reseña:

1) Los pastores no son siervos por cuanto en las haciendas andinas "tenían libertad de movimientos y podían abandonarlas" (p. 84); incluso un posible castigo era la expulsión de la hacienda (p. 8). Tampoco hay que pensar que fueron asalariados agrícolas, en la medida en que el "ingreso campesino" (producto de su propio ganado) era mayor que el "ingreso salarial" (por el trabajo de la "demesne"). Se trataba simplemente de campesinos propietarios y poseedores de ganado (huacchas) y de parcelas dentro de las haciendas.

Para ilustrar esto citamos algunas cifras —aunque tomadas de otro estudio (8)— sobre el volumen del ganado huaccha y la distribución de las tierras de la hacienda Laive, en 1943 y 1946, respectivamente:

PASTORES Y HUACCHAS

19 pastores con menos de 100 huacchas.
23 pastores con 100 a 199 huacchas.
21 pastores con más de 200 huacchas.

TIERRAS DE CULTIVO

—tierra poseída por los campesinos: 65 o/o
—tierra poseída por el hacendado: 35 o/o

100 o/o

PASTOS NATURALES

—tierra poseída por los campesinos: 30 o/o
—tierra poseída por el hacendado: 70 o/o

100 o/o

2) Para las haciendas, dado el afán por tecnificar y acrecentar su producción y dada la necesidad consiguiente de intensificar las jornadas de trabajo, resultaba más racional (más rentable) convertir a los pastores en asalariados. Para ello, los hacendados intentaron aumentar los salarios y pretendieron despojar a los campesinos de sus huacchas. Sin embargo, los campesinos se resistieron (p.32). Esta resistencia a la proletarianización se explica no sólo por ser más racional para ellos la economía campesina, sino además porque está acompañada de determinadas costumbres, hábitos, cultura y mentalidad. Para Martínez Alier hay una estrecha vinculación entre la persistencia como campesinos y la subsistencia secular del quechua, con todo el mundo mental que esta lengua implica; proletarianizarlos, imponerles el español e integrarlos a la "cultura nacional", sería la faz opuesta del fenómeno. Esto permite al autor plantear el "penoso problema de si el Perú es o no es una nación y de si debería o no serlo" (p.36).

3) Los hacendados no pueden llegar a imponer sus decisiones porque carecen de poder: "Eulogio Fernandini, el mayor empresario peruano, capaz de mantener su posición en la industria minera frente a las compañías norteamericanas, tuvo grandes dificultades para racionalizar sus haciendas. A pesar de no ser un típico hacendado peruano, su caso es muy interesante, porque precisamente si él no pudo hacer de los indígenas trabajadores eficientes no puede sorprender que muchos hacendados ni siquiera lo intentaran" (p. 66).

4) De esta manera, si la vida campesina se mantuvo en las haciendas, si la "tendencia hacia el trabajo asalariado no prosperó", se debió a la "resistencia indígena" y a la "incapacidad de los propietarios de superar esa resistencia" (p. 32). Los campesinos —siguiendo con esta argumentación— habrían desempeñado un papel activo y determinante en nuestra historia agraria; con lo que Martínez Alier emprende la crítica de "una ideología urbana muy común, sobre todo bajo el actual régimen peruano, que ve a los indígenas como si hubieran estado totalmente aplastados bajo el peso de la dominación de los hacendados" (p. 35).

Es también la crítica —añadimos— de la teoría de la dominación interna. El autor está muy lejos de plantear el modelo de una "sociedad tradicional" en la que un determinado "tipo de relación jerárquica condiciona el desarrollo de una cultura de la dependencia, con sus ingredientes de pasividad, fatalismo, identificación localista, atomización social, etc" (9). En el texto de Martínez Alier el eje de la dinámica en el campo está dado por la relación entre la clase hegemónica y la clase subalterna. La clase subalterna, los pastores, actúan no sólo condicionados por factores externos (impacto de la economía de enclave o de los centros urbanos) sino fundamentalmente por factores internos provenientes del mismo mundo campesino.

5) En sus luchas los pastores recurren a medios legales (búsqueda de un campo común de negociación) y también a la formación de sindicatos, luchando por conseguir aumentos salariales y por mantener su ganado huaccha (p. 31). Esto sería un ejemplo de como, por lo menos en la conciencia y lucha de

EN LOS ANDES CENTRALES

clases, "las diferencias entre campesinos y obreros comúnmente aceptadas no tienen una existencia clara..." (p. 96)

Estas cinco tesis del texto de Martínez Alier son las cuestiones que nos interesan discutir. Ellas no agotan el contenido del libro, pero resumen los planteamientos fundamentales del autor, relativas al campesinado y al agro de la sierra central.

1) Llamar la atención sobre la importancia de la acción campesina y plantear la necesidad de buscar una definición del campesinado en el contexto andino (tarea hasta ahora pendiente para nuestra antropología, como dice acertadamente Bonilla, son dos elementos de gran utilidad para futuros análisis. Esto al margen de que sea sumamente discutible ese supuesto rechazo de la cultura occidental y del castellano. Indudablemente Martínez Alier parece inspirarse en la tesis de Macera según la cual el campesino durante la colonia supo desarrollar mecanismos de contra-culturación frente a la metrópoli española, frente al sistema de haciendas y la Iglesia: "... el indio procuró reducir al mínimo su comunicación con los españoles... Los indios por su cuenta aspiraban a vivir dentro de sus propios límites comunitarios persiguiendo un ideal de autosuficiencia" (10). Lo inspiran también los estudios de John Murra y los recientes trabajos de Nathan Wachtel (conquista y desestructuración del mundo andino). Pero, en el caso de las haciendas de Yanamarca, estudiadas por Alberti y Sánchez, la motivación parece ser muy diferente: allí los colonos reclaman el salario y exigen contar con escuelas, quieren aprender español y paralelamente intentan incorporarse al mercado regional destruyendo las trabas de la hacienda tradicional (11). Otro tanto según diversos autores (Villanueva o Fioravanti) ocurrió en el valle de la Convención: fueron los hacendados quienes se opusieron a la "alfabetización", habida cuenta que tenían prohibido hablar español a los arrendatarios (12). Estos casos, o los señalados por Martínez Alier, uno de los dos tipos debe ser la excepción. Visto de otra manera tal vez este problema esté relacionado con las capas del campesinado, con las relaciones de producción (hacienda tradicional o hacienda moderna) o con la actividad misma (agricultores o pastores). Otra posibilidad es que siendo válida la tesis de Martínez Alier, el aprendizaje del castellano sea un simple mecanismo para buscar un "campo común de negociación" con el hacendado (ver tesis 5). En todo caso es un problema por dilucidar.

2) Problema más complejo aún, en directa vinculación con el anterior, es el carácter de las haciendas. Una revisión somera de los mismos documentos empleados por Martínez Alier nos llevaría a pensar que en un primer momento, cuando se establece por ejemplo la Sociedad Ganadera del Centro (1910), importaba al decidir la compra de una hacienda el que existiera una fuerza de trabajo adscrita a la tierra, por la no existencia de un mercado laboral en el valle. La penuria de fuerza de trabajo hará que los hacendados teman la competencia de las empresas mineras, especialmente de la Cerro. Pero la Cerro tuvo problemas similares para reclutar su fuerza laboral. Sin embargo, Martínez Alier no se plantea el problema del paso de la hacienda tradicional, de la hacienda feudal, a la hacienda capitalista, porque desde su perspectiva el feudalismo americano no pasa de ser una invención.

3) Dentro de su razonamiento el autor propone una interpretación diferente de la resistencia campesina a la proletarianización. Ella se debería fundamentalmente a un problema coyuntural, a las características de la lucha de clases en los Andes, en la que se enfrentan unos hacendados débiles (no queda claro por qué esa falta de poder), y, por otro lado, unos campesinos que en determinados momentos llegan a combinar su resistencia a todo cambio, con organizaciones modernas (el sindicato) e incluso con una conciencia casi proletaria. Nos parece que más bien "se trata de procesos más de fondo: de la imposibilidad de la propia estructura del país de llevar adelante un desarrollo capitalista según los modelos clásicos históricos del desarrollo del capitalismo" (13). Ade-

más, aún aceptando la argumentación de Martínez Alier, en su texto no queda claro quiénes son esos hacendados y quiénes son esos huacchilleros. Pero como él mismo lo reconoce, "la tarea está recién espezada" (p. VII).

4) El otro problema importante es el de las "minorías nacionales". Para Martínez Alier es una pregunta. Pero a nuestro parecer intentar pensar en la historia del Perú a partir de la posible existencia de minorías nacionales contribuiría solamente a confundir el análisis y llevaría a pensar en erróneas similitudes con España o con Rusia, países multinacionales. Aquí se percibe también la influencia de Macera que alguna vez comparó al Perú con el Imperio Austro-Húngaro y llegó a decir que el nombre Perú era un abuso del lenguaje. Sin embargo, habría que tener en cuenta que la existencia de una "minoría nacional" exige a su vez la existencia de un espacio económico definido, donde se puede estructurar un sistema de clases específico, que a su vez posibilite la realización de un Estado independiente. Si se acepta esto se vería que las "minorías nacionales" no pasan de ser elaboraciones de intelectuales, utopías irrealizables por la inexistencia de un proletariado o de una burguesía quechua o aymara. De hecho, por lo menos en este siglo, no se pueden constatar "movimientos nacionales" al interior del campesinado peruano. Sobre este tema conviene recordar las polémicas de Mariátegui con la Internacional Comunista (14).

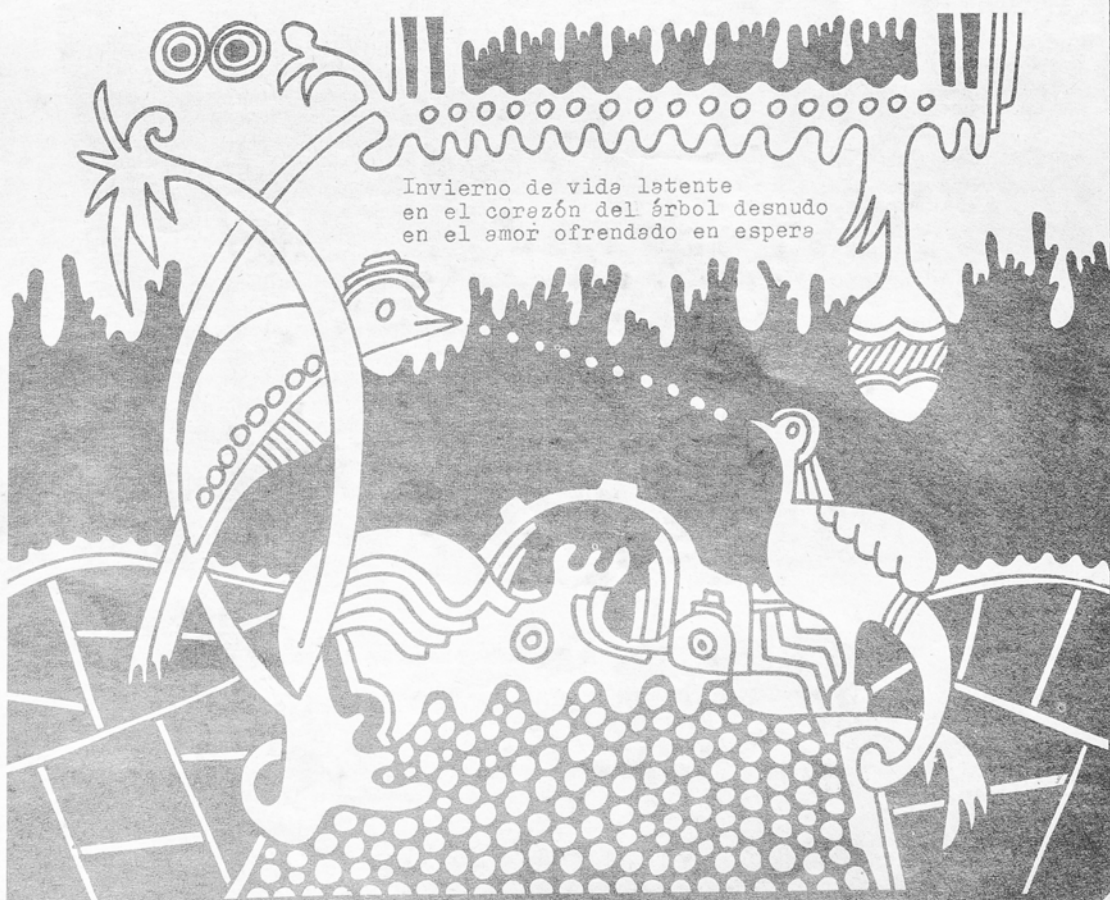
5) Finalmente, en cuanto a la metodología, es discutible el orden de exposición que sigue Martínez Alier. El espacio que va a estudiar no queda delimitado con precisión. Tampoco el marco cronológico. En diversas ocasiones excede a uno y otro, haciendo generalizaciones, algunas de muy dudosa validez, como las que hace sobre el mercado de la fuerza de trabajo en el siglo XVIII o cometiendo imprecisiones cronológicas, como el poner a Atusparia en lucha contra los chilenos (la sublevación sucedió en realidad en 1885).

Hay muchos puntos discutibles en Los huacchilleros del Perú. No hemos intentado —hay que decirlo para evitar alguna errónea lectura—, una refutación del texto. Lo que nos ha interesado es simplemente recalcar los problemas que plantea, las nuevas perspectivas que abre, señalando algunas posibles hipótesis alternativas. Creemos que trabajando en un estilo similar al de Martínez Alier, buscando pensar los proble-

mas del Perú en sus propios términos y refiriéndolos a las preocupaciones teóricas (generales) de las Ciencias Sociales, se pueden, con los materiales existentes en el CDA, emprender nuevos trabajos sobre el mismo tema u otro similar, que permitirán ir aclarando y cerrando las interrogantes. La mejor forma de solucionar las discrepancias y de dar respuesta a las tesis que no compar-timos, es la investigación.

NOTAS:

- Estas anotaciones son producto de una discusión efectuada en el Seminario de Estudios Rurales (Ciencias Sociales, Universidad Católica, Lima). Debo agradecer sobre todo los comentarios de Patricia Ludmann y de Cecilia Blondet.
- (1) MARTÍNEZ ALIER, Juan. Los huacchilleros del Perú. París, Ruedo Ibérico, 1973, (Instituto de Estudios Peruanos, 1974).
 - (2) Sobre el C.D.A. y otras fuentes para la historia agraria, ver HORTON, Susan y Douglas. Sources for the investigation of peruvian agrarian history. Wisconsin, feb. 1973.
 - (3) HUERTAS, Lorenzo. Capital burocrático y lucha de clases en el sector agrario (Lambayeque, Perú, 1920-1950). Lima, Seminario de Historia Rural Andina, 1974.
 - (4) FEBVRE, Lucien. Combates por la Historia, Barcelona, Ariel, 1970, p. 232.
 - (5) HUERTAS, Lorenzo. Op. cit., presentación de Pablo Macera, p. 1.
 - (6) MARTÍNEZ ALIER, Juan. La estabilidad del latifundismo. París, Ruedo Ibérico, 1968.
 - (7) MARTÍNEZ ALIER, Juan y Verena. Cuba: economía y sociedad. París, Ruedo Ibérico, 1972.
 - (8) CABALLERO, Víctor, REMY, Marisa. Informe sobre la proletarianización en las haciendas "Laive" e "Ingahuasi". (texto mecanografiado).
 - (9) COTLER, Julio y PORTOCARRERO, Felipe. Organizaciones campesinas en el Perú. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1968, p. 2.
 - (10) MACERA, Pablo. "Feudalismo colonial americano: el caso de las haciendas peruanas" en Acta Histórica, Hungría, 1971, T. XXXV, p. 17.
 - (11) ALBERTI, Giorgio y SANCHEZ, Rodrigo. Poder y conflicto social en el valle del Mantaro. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1974, p. 140 y ss.
 - (12) FIORAVANTI, Eduardo. Latifundio y sindicalismo agrario en el Perú. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1974.
 - (13) CABALLERO, Víctor y REMY, Marisa. Op. cit.
 - (14) Los textos de Mariátegui relativos al problema nacional se pueden encontrar principalmente en las recopilaciones, Ideología y Política (especialmente "El problema de las razas en América Latina") y en Peruanicemos el Perú. Aparte de Mariátegui, desde una óptica marxista, ver La Situación Revolucionaria del Perú y las tareas del partido comunista peruano. Buenos Aires, 1932, pp. 42-45; MARTÍNEZ de la TORRE, Ricardo. Apuntes para una interpretación marxista de Historia Social del Perú, "El Perú ¿Una nación?". Desde una perspectiva no marxista, el texto clásico de Jorge Basadre, Perú: problema y posibilidad, Lima, 1931. El problema ha sido recientemente retomado en BASADRE, MACERA, Conversaciones. Lima, Mosca Azul editores, 1974.



Invierno de vida latente
en el corazón del árbol desnudo
en el amor ofrendado en espera